

CATALUÑA Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

El wilsonismo en Cataluña y los intentos catalanistas de participar en la Conferencia de Paz de París

Josep Pich Mitjana, David Martínez Fiol



Ilustración: [Jesús Galdón](#)

Los intentos de internacionalizar las reivindicaciones de autogobierno catalanas. Union des Nationalités y los voluntarios catalanes en la primera Guerra Mundial

Antes del inicio de la Gran Guerra, algunos sectores del nacionalismo catalán iniciaron el proceso de internacionalización de sus reivindicaciones de autogobierno. En 1912, el arquitecto y dirigente de la Lliga Regionalista Josep Puig i Cadafalch, posteriormente segundo presidente de la Mancomunitat, fue el representante de los catalanistas en la Union des Nationalités. Esta actuó como oficina de información, publicidad y propaganda, así como de lobby de los que se autoidentificaban como nacionalidades oprimidas, especialmente las europeas, además de impulsar una corriente de opinión favorable al derecho a la autodeterminación de las nacionalidades [1].

En otoño de 1916, *Les Annales des Nationalités*, periódico de la Union des Nationalités, dedicó un número monográfico a estudiar la “nation catalane”. Posiblemente, el escritor y periodista Alfons Maseras lo facilitó. Previamente, ya se habían publicado otros números dedicados al estudio de diferentes nacionalidades, como la ucraniana, la lituana-letona o la checa.

Con el estallido de la Gran Guerra, los sectores más radicales del nacionalismo catalán vieron en el conflicto mundial una oportunidad de conseguir el autogobierno catalán alineándose con la Entente (coalición militar formada por Francia, Gran Bretaña y Rusia) y especialmente con Francia. Un grupo no demasiado numeroso de estos catalanistas radicales decidió alistarse voluntariamente a la Legión Extranjera francesa para combatir, con el lema “Por la Libertad del Mundo”. Su esfuerzo militar recibió el apoyo moral y material del Comité d’Agermanats amb els Voluntaris Catalans, creado en febrero de 1916 por el miembro de la Unió Catalanista, el doctor Joan Solé i Pla, amigo de Francesc Macià. La mayor parte de los sectores catalanistas francófilos se entusiasmaron con el potencial de los voluntarios catalanes para la causa nacional de Cataluña y construyeron el espejismo de una Cataluña que habría participado en la guerra al lado de las potencias victoriosas con la quimérica cifra de diez o doce mil voluntarios. La realidad era mucho más modesta: los voluntarios nacidos en Cataluña eran quinientos cuarenta y seis y, añadiendo los que se consideraban de alguna manera catalanes, se llegaría a la cifra máxima de novecientos cincuenta y cuatro voluntarios [2].

Messidor o la competencia del wilsonismo con la francofilia

En enero de 1918, el presidente de los Estados Unidos de América Woodrow Wilson anunció sus catorce puntos sobre como tendría que ser la organización del mundo en la futura posguerra. Estos cautivaron a una parte de la intelectualidad aliadófila catalanista: Wilson defendía el derecho de autodeterminación de los pueblos y la constitución de una Sociedad de Naciones. La paz germano-bolchevique de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, se presentó como una especie de alternativa a los catorce puntos de Wilson: mientras que la propuesta bolchevique favorecía la construcción de unos estados nacionales independientes que, como Polonia, serían favorables a Alemania, Wilson proponía una Polonia pro-Entente y una remodelación del Imperio Austrohúngaro. Sin embargo, la izquierda liberal, socialista y republicana catalana optó por el proyecto de Wilson [3].

El estado de ánimo wilsoniano de una buena parte de la intelectualidad aliadófila catalana se concretó el 1 de enero de 1918 cuando publicaron la revista *Messidor. Revista quinzenal, regionalisme, solidaritat internacional, iberisme*. El título de la publicación reflejaba su vinculación con la Union des Nationalités, ya que la sede de esta organización en Suiza era la “Villa Messidor”. La revista, dirigida por el intelectual de Sabadell Pau M. Turull (1878-1972) [4], publicó veinticinco números y contó con la colaboración de personajes de todas las tendencias del catalanismo, desde el progresismo de Antoni Rovira i Virgili y de Maseras, hasta el regionalismo de Eugeni d’Ors o Manuel de Montoliu. Este último había sido explícitamente germanófilo durante la guerra. Las iniciativas de Turull también contaron con el apoyo del secretario de Cambó, Joan Estelrich (1896-1958). Este, en 1919,

fundó la Oficina de Expansión Catalana en París, donde también colaboró Maseras [5].

La revista dirigida por Turull tenía como objetivo primordial la defensa del ideal de la Sociedad de Naciones y estaba influida por el pensamiento de Wilson, y de figuras bandera de la política internacional del momento como Leon Bourgeois, diputado del Partido Radical francés y futuro premio Nobel de la Paz en 1920, Paul Otlet, escritor y bibliógrafo belga, Edgard Milhaud, economista y socialista francés, y los políticos ingleses Lord Edward Grey, Herbert Henry Asquith o Lord Cecil, entre otros. Sin embargo, la iniciativa de Turull fue cuestionada en Barcelona por su internacionalismo y en Madrid por su catalanismo. El último número de la revista es un monográfico sobre la Conferencia Internacional de Comunicaciones y Tráfico que la Sociedad de Naciones celebró en Barcelona entre el 20 de marzo y el 10 de abril de 1921.

Durante el periodo final de la Gran Guerra, el wilsonismo tuvo como función no declarada elevar los ánimos del catalanismo aliadófilo y, especialmente, del nacionalismo radical catalán

Durante el periodo final de la Gran Guerra, el wilsonismo tuvo como función no declarada elevar los ánimos del catalanismo aliadófilo y, especialmente, del nacionalismo radical catalán, en especial entre aquellos sectores que habían hecho del intervencionismo en la guerra la piedra angular de la estrategia internacional del catalanismo. Así, para el doctor Solé i Pla, alma de los voluntarios catalanes, o Maseras, miembro también del Comité d'Agermanats amb els Voluntaris Catalans, el wilsonismo se convirtió en un nuevo y modernizado punto de referencia de la aliadofilia, basado en la creencia que la apuesta wilsoniana de autodeterminación de las nacionalidades se aplicaría por todo el mundo. Maseras también había formado parte del Comité para la Unidad Moral de Europa; a pesar de ser acusado de germanófilo, Maseras no dudó a afirmar que el Comité habría defendido las ideas de Wilson.

El fin de la guerra

Con la victoria de la Triple Entente, las expectativas de una posible liberación nacional (se había hablado de la Gran Guerra como la “Guerra de las Naciones”) desataron las ilusiones de francófilos y wilsonianos catalanistas. Los nacionalistas radicales de la Unió Catalanista y los jóvenes intelectuales y profesionales de la Juventut Nacionalista de la Lliga se declararon partidarios de la república e impulsaron el Comité Pro Cataluña para intentar internacionalizar la problemática catalana, con el objetivo de conseguir el autogobierno. Este Comité pretendía ser un tipo de reguarda de los voluntarios catalanes, que habían luchado en la Legión Extranjera francesa.

Los promotores del Comité Pro Cataluña y de la Unió Catalanista fueron conscientes de que la internacionalización de la causa nacional catalana en la capital francesa no sería viable

sin la presencia de un líder carismático que se pudiera presentar en nombre de Cataluña en las embajadas aliadas a reclamar la autonomía o la independencia, aunque los separatistas en aquellos momentos eran muy minoritarios. Para hacerlo, dos figuras despuntaban, aunque no tenían en aquel momento la entidad y la proyección de estadista de Cambó. Una era Francesc Macià, que empezaba a tener una notable influencia entre los sectores jóvenes separatistas, partidarios de la acción y vinculados al Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria (CADCI), más allá de su amistad con los viejos militantes y dirigentes de la Unió Catalanista en aquel periodo, como Solé i Pla o Manuel Folguera. Un respeto ganado, sobre todo, al haber roto con el regionalismo e intentado una revuelta como la irlandesa de la Pascua de 1916, en plena Asamblea de Parlamentarios el verano de 1917. El otro era el tortosino Marcel·lí Domingo, que había participado del mismo intento insurreccional, y que, detenido por los militares de la guarnición de Barcelona, había estado a punto de ser ejecutado. Este podía considerarse como un punto de contacto con los voluntarios catalanes al ser primo de Daniel Domingo Montserrat, un joven de diecinueve años que se había alistado en 1917 a la Legión Extranjera francesa en busca de aventuras y heroicidades patrióticas catalanistas. En 1918, Domingo era el principal activo de la publicación de los voluntarios catalanes en el frente, *La Trinxera Catalana*. Además, fue uno de los futuros impulsores del Comité Nacional Catalán (CNC), la principal obsesión del cual era la de ser recibido por el presidente norteamericano Wilson en París para poder presentarle las reivindicaciones del catalanismo. Sin embargo, a diferencia de Macià, Marcel·lí Domingo no estaba interesado en mezclarse en unos círculos políticos, en aquel periodo, tan marginales como eran los del separatismo catalán [6].

En Cataluña, en un marco de euforia wilsoniana y francófila, empezó una campaña autonomista impulsada inicialmente por la minoría republicana catalanista en el Congreso de los Diputados

Paralelamente a estas gestiones en París, en Cataluña, en un marco de euforia wilsoniana y francófila (que se reflejó en los nombres que pusieron en calles y plazas), empezó una campaña autonomista impulsada inicialmente por la minoría republicana catalanista en el Congreso de los Diputados. Poco después, la Lliga, a partir de la infraestructura institucional de la Mancomunitat, se puso al frente de la iniciativa. Circuló el rumor de que la Lliga, a través de Cambó, podía estar interesada en impulsar también, como ya había hecho Puig i Cadafalch en 1912, la internacionalización del conflicto catalán. Sin embargo, los principales dirigentes de la Lliga no fueron a París en el marco de las Conferencias de Paz, aunque enviaron al exministro Ventosa i Calvell. Este, posiblemente, les informó de que si iban no obtendrían nada.

El choque del idealismo con la realidad

La impresión de Ventosa era cierta. La III República francesa no estaba por la labor de dar apoyo a las reivindicaciones catalanistas. Después de los esfuerzos militares de los muy

publicitados voluntarios catalanes, los catalanistas francófilos descubrieron, con inocente sorpresa, que el gobierno francés prefería incorporar la monarquía española al nuevo orden mundial, prescindiendo de las reivindicaciones de autogobierno de los catalanistas [7]. Ante este desengaño, todavía existieron algunos sectores que confiaron en las promesas de autodeterminación formuladas por Wilson.

En todo caso, ni los líderes de la Lliga ni los del republicanismo catalanista fueron a París para intentar internacionalizar la cuestión catalana. En esta oportunidad, Domingo Montserrat asumió la representación catalanista en las posibles negociaciones de paz que se iniciaron al final del conflicto en la capital francesa. Tenía el convencimiento de que la propaganda en torno a los combatientes catalanes sería el único ejemplo concreto de lo que había hecho Cataluña a favor de las potencias victoriosas. Al proclamarse líder de la delegación catalana en las cancillerías de la Entente, pasó a la acción e impulsó el Comité Nacional Catalán (CNC) que, establecido en París, pretendía configurarse en imagen y semejanza del Comité de Acción Checa al Extranjero. La presidencia del Comité Nacional Catalán recayó en el doctor Montaña, médico catalanista de orientación socialista, mientras el voluntario se reservó el papel de secretario de propaganda.

Sin embargo, las idas y venidas catalanistas en París, más la campaña autonomista, pusieron un punto de preocupación en el gobierno español, hasta el punto que el presidente del Consejo de Ministros, el liberal Conde de Romanones, fue a la capital francesa para que le aseguraran que ni el Comité Nacional Catalán, ni la campaña autonomista influirían en los gobiernos nombrados aliados y correspondientes a la Entente Cordial en las futuras negociaciones de paz. De hecho, Romanones solicitó un lugar en la Conferencia de Paz. Previamente, a lo largo de la primera quincena de diciembre, el embajador español en París, José María Quiñones de León mostró preocupación por el intento de internacionalización del conflicto catalán por parte de los catalanistas [8].

Romanones llegó a París el viernes 20 de diciembre de 1918 por la mañana. Acto seguido, se entrevistó con el primer ministro Clemenceau y después se reunió con Joan Ventosa, el exministro regionalista de Finanzas, diputado en Cortes y estrecho colaborador de Cambó. También se entrevistó con el presidente del Consejo de Ministros italiano, Vittorio Emanuele Orlando, y su ministro de Exteriores, Sidney Sonnino, así como con el ministro de Asuntos Exteriores francés, Stephen Pichon. Posteriormente, mantuvo una reunión de media hora con el presidente norteamericano, Wilson, que parece que le dijo que no sabía nada de la cuestión catalana, y también se encontró durante una hora con el presidente francés, Raymond Poincaré. No obtuvo el visto bueno de los mandatarios europeos para que España participara en la Conferencia de Paz, pero le garantizaron que consideraban la problemática con los catalanes como una cuestión interna española y, por lo tanto, que no intervendrían. El lunes 23 por la tarde, Romanones cogió el tren de vuelta a España. En un par de días había tenido bastante para cerrar la vía internacionalista de los nacionalistas catalanes, cuándo la Conferencia de Paz ni siquiera había empezado [9].

Uno de los dirigentes de la Lliga Regionalista, Joan Garriga i Massó, aseguró que, cuándo Romanones volvió pudo tranquilizar al rey Alfonso XIII y los dirigentes dinásticos de la Restauración, asegurándoles que la Conferencia de Paz no afectaría a España [10].

Los dirigentes de la Lliga sabían lo que Romanones había conseguido. Por lo tanto, no profundizaron más en la internacionalización del “problema catalán”. No parece demasiado lógico que una buena parte de los catalanistas pensara que la III República francesa, paradigma del centralismo uniformizador y aliada de la monarquía española, les agradeciera la francofilia y la supuesta contribución de sangre a la victoria de la Entente presionando al gobierno español para que aceptara el autogobierno de Cataluña, aunque eso es lo que intentaron. Circuló la anécdota, apócrifa, que cuando los nacionalistas radicales catalanes y los nacionalistas vascos intentaron que en las negociaciones de paz se negociaran también sus reivindicaciones, se encontraron una desagradable sorpresa. Clemenceau los habría recibido y, cuando intentaron explicarle los orígenes históricos en que basaban sus reivindicaciones nacionales, habría exclamado: «Pas d’histoires ! Pas d’histoires !» La realidad era que las autoridades francesas sólo estaban interesadas en aquellos movimientos nacionales que beneficiaban su política exterior. Por esta razón, los políticos franceses que impulsaron la Union des Nationalités en 1912, la disolvieron en 1919, cuando ya no les hacía falta.

REFERENCIAS

- 1 — Pich, J., Martínez Fiol, D., Contreras, J. I Pastrana, J. (2020) “La Lliga Regionalista y la *Union des Nationalités* (1912-1919)”, Ucelay-Da Cal, E. Núñez Seixas, X.M. i Gonzàlez i Vilalta, A., *¿Patrias diversas misma lucha? Alianzas transnacionalistas en el mundo de entreguerras (1912-1939)*. Barcelona: Bellaterra: 307-324.
- 2 — Martínez Fiol, D. (1991) *Els voluntaris catalans a la Gran Guerra*. Barcelona: PAM. Esculies, J. i Martínez Fiol, D. (2014) *12.000. Els catalans a la primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ara llibres.
- 3 — Ucelay-da Cal (9/10/1978), E. Wilson, i no Lenin: l’esquerra catalana i l’any 1917. *L’Avenç*: 53-58. Tooze, A. (2016) *El Diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931)*. Barcelona: Crítica, 2016. Herman, A. (2017), 1917. *Lenin, Wilson, and the Birth of the New World Disorder*. New York: Harper Collins Publishers.c
- 4 — Casanovas, P. (2003) Pau Maria Turull Fournols i la Societat de Nacions, en Montserrat Molas, J. i Pompeu CASANOVAS (eds.) *Pensament i filosofia a Catalunya*. Vol. 2, Barcelona: INEHCA. Societat catalana de Filosofia: 55-59. Núñez Seixas, X.M. (2010) El catalanisme, el pacifisme liberal i la futura Societat de Nacions. *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*. Valencia: Afers: 64-75. Pich, J., Martínez Fiol, D., Contreras, J. I Pastrana, J. (2020) “Internacionalismo, nacionalismo y pacifismo: los amigos de la unidad moral de Europa, Maseras, Messidor, Turull y la Sociedad de Naciones”, Ucelay-Da Cal, E. Núñez Seixas, X.M. i Gonzàlez i Vilalta, A., *¿Patrias diversas misma lucha?...: 325-342*.
- 5 — Cattini, Giovanni, “Joan Estelrich i l’Expansió Catalana. La traducció de Prat de la Riba i Cambó en la Itàlia feixista”, *Cercles. Revista d’història cultural*, núm. 12, gener 2009, p. 75-89.

- 6 — Martínez Fiol, D (1990). *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001: 21-82.
- 7 — AGA Ministerio de Estado (Exteriores) caja 54/05977, Embajada de S.M. en París, Legajo Nº 1078, Año de 1918, Política 2.
- 8 — Martínez Fiol, D (1990). *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001: 21-82.
- 9 — Esculies, J. i Martínez Fiol, D. (2014) *12.000...: 192*.
- 10 — Garriga i Massó, J. (1987) *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*. Barcelona: Ed. 62: 236.



Josep Pich Mitjana

Josep Pich Mitjana es catedrático y profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Pompeu Fabra. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona y en Derecho por la UNED, es doctor en Historia Contemporánea por la UPF (1999), con la tesis *Valentí Almirall i Llozer (1841-1904) i la gènesi del catalanisme polític*. Es especialista en historia del movimiento catalanista, tanto de su vertiente política como cultural. Sus líneas de investigación giran alrededor de la historia política española de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX (del Sexenio democrático en la Restauración), la historia política y cultural catalana de la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX, el federalismo, el catalanismo y el imperialismo español en Marruecos. Es investigador principal del Grupo de Investigación en Estados, Naciones y Soberanías (GRENS) de la UPF. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas. También es autor de distintos libros, entre los cuales *El Centre Català: La primera associació política catalanista (1882-1894)*; *Almirall i el Diari Català*; *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)* o *Els llums s'apaguen a tot Europa. La fi de la Belle Époque*. Más recientemente, el año 2019 publicó el libro *La Revolución de 1909*, juntamente con David Martínez Fiol.



David Martínez Fiol

David Martínez Fiol es profesor asociado de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. También es profesor-colaborador de la UOC y catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Mollet del Vallès. Doctor en Historia por la UAB, su obra historiográfica se centra en el estudio del período de la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo revolucionario catalán y el sindicalismo de los funcionarios de la Generalitat de Cataluña durante la Segunda República y la Guerra Civil. Forma parte del Grupo de Investigación en Estados, Naciones y Soberanías GRENS-UPF. Es autor de diversos artículos y ha colaborado en publicaciones especializadas como *Historia Social*, *Historia y Política*, *Historia Contemporánea*, *Rubrica Contemporánea*, *Recerques* o *Studia Historica*. También escribió libros como *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918)* o *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*.